

REVISTA

# FACULTAD NACIONAL DE AGRONOMIA

Dirección: Alberto Mosquera, Bibliotecario de la Facultad Nal. de Agronomía

---

Año III

1941

Nro. 12

---

Apartado Aéreo N° 568 — Dirección Postal: Facultad Nal. de Agronomía.

BIBLIOTECA: Teléfono N° 132-30 — Medellín - Colombia S. A.

---

*(Registrado como artículo de 2ª clase en el Ministerio de Correos y Telégrafos, el 8 de septiembre de 1939. — Licencia N° 648).*

---

## *Editorial*

### Orientación Agrícola

Ya estamos sintiendo los efectos de la Guerra Europea y pocos son los preparativos que tenemos para organizar nuestra defensa.

Al referirme a preparativos, no tengo en cuenta los militares, sino aquellos de carácter agrícola, base de todas las actividades en el orden económico.

Cierto que los poderes legislativo y ejecutivo se han preocupado del problema, pero a mi modo de ver, en proporciones muy reducidas por carencia de dinero. Suceden cosas muy curiosas: todos nuestros compatriotas experimentan complacencia cuando se proyecta incrementar la Industria Agro-pecuaria, nervio y vida de la riqueza pública; el mismo legislador se contagia del entusiasmo; pero cuando llega el momento de asegurar la obra, apropiando las partidas del caso en los presupuestos, las nobles intenciones se

esfuman y así han pasado los años y con ellos la oportunidad de hacernos fuertes.

Se dirá que tenemos instituciones de crédito para el agricultor; almacenes de provisión para los mismos; servicios técnicos de extensión agrícola; estaciones experimentales; escuelas de agricultura y muchas cosas más; No niego ninguno de esos hechos, ni la buena voluntad del Gobierno, tanto, que el Presidente Santos, en reciente declaración, concretó todas sus aspiraciones a merecer algún día el honroso título de "PRESIDENTE DE LOS CAMPESINOS"; pero qué se gana un gobierno con sanos propósitos si no dispone de recursos para lograr sus deseos?

Aseguro que las prestaciones oficiales no han logrado beneficiar 300.000 agricultores y sin embargo tenemos más de cinco millones de campesinos que todavía esperan el apoyo del Gobierno. A colmar tan justas aspiraciones debemos proponernos, pero se necesita dinero y más dinero aun a costa de muchas obras que no son de urgencia inaplazable.

Tenemos un territorio privilegiado para la agricultura y la ganadería; su fertilidad es asombrosa; disponemos de toda clase de climas, topografías, centros de consumo, vías de comunicación y hombres de trabajo; sólo nos falta orientación.

El noventa por ciento de los labriegos, a estas horas de la vida, no conoce siquiera una yunta de bueyes trabajando con arado; no sabe utilizar los abonos naturales; no selecciona sus semillas; ignora los sistemas de control para las plagas y tantas enfermedades de las plantas y el crédito que utiliza, es el del agiotista que al fin y al cabo se queda con el fruto de su esfuerzo.

**CONSECUENCIAS.**—El precio de costo para las cosechas resulta centuplicado; el rendimiento reducido en igual o mayor proporción y por último llega el desánimo del labriego y lógicamente el abandono de los campos.

Para resolver estos problemas, en su primera etapa que tenemos descuidada, el Señor Ministro de Educación, doctor Guillermo Nannetti, ha tenido la feliz iniciativa de organizar rápidamente las escuelas vocacionales de carácter agrícola

y las granjas del Gobierno para preparar en ellas un buen número de labriegos. Estas escuelas no deben ser dos o trescientas, sino por lo menos dos o tres en cada municipio para que en el transcurso de cuatro años podamos disponer de veinte o treinta mil campesinos, que luego, a manera de ejército de la economía, se distribuyan por todo el país con equipos adecuados librando una campaña que podría llamarse relámpago, instruyendo prácticamente a nuestro pueblo. La campaña a que me refiero debe ser dirigida y controlada por los agrónomos para evitar errores de carácter técnico.

A los colombianos no nos queda más camino que producir en abundancia y a precios equitativos, no sólo para atender a las propias necesidades en momentos de emergencia, sino para llevar a otros países que sufren escasez con motivo de la guerra.

Jorge GUTIERREZ E.